

estudio, de la crítica; hasta aquí todo fué prematuro, inconveniente, extemporáneo ante cláusulas de tanta significación; y por lo tanto, la mayor parte de juicios emitidos sobre su *Quijote*, careciendo de base de sustentación, caen por sí solos como edificios de naipes apoyados en movedizas arenas, que la brisa más ligera lanza á merced del espacio.

Fundado en esto, me he permitido crear varios capítulos en mi libro, para que los amantes de la verdad puedan, si lo creen conveniente, adquirir algún dato que influya en el esclarecimiento de la verdad; primero, al copiar con la más precisa exactitud el ejemplar prueba de corrección del autor, y segundo y último, al acompañar á la copia este volumen con los capítulos que siguen.



### Quarta parte de don

quitarle el emboço, para echarle agua en el rostro, y assi como la descubrió la conoció don Fernando, que era el que estava abraçado con la otra, y quedó como muerto en verla, pero no porque dexasse con todo esto, de tener a Lucinda, que era la que procurava soltarse de sus brazos: la qual auia conocido en el suspiro, a Cardenio, y él la auia conocido a ella. Oyó assi mesmo Cardenio, el ay que dio Dorotea, quando se cayó desmayada, y creyendo que era su Lucinda, salio del aposento despauorido, y lo primero que vio fue a don Fernando, que tenia abraçada a Lucinda. Tambien don Fernando conoció luego a Cardenio: y todos tres, Lucinda, Cardenio, y Dorotea, quedaron mudos, y suspensos, casi sin saber lo que les auia acontecido. Callauan todos, y mirauanse todos, Dorotea a don Fernando, don Fernando a Cardenio, Cardenio a Lucinda, y Lucinda a Cardenio. Mas quien primero rompio el silencio fue Lucinda, hablando a don Fernando desta manera: Dexadme señor don Fernando, por lo q̄ deveis a ser quien soys, ya q̄ por otro respeto no lo hagays dexadme llegar al muro de quien yo soy yedra, al arrimo de quien no me han podido apartar vuestras importunaciones, vuestras amenazas, vuestras promellas, ni vuestras dadiuas. Notad como el cielo, por defusados, y a nosotros encubiertos caminos, me ha puesto a mi verdadero esposo delante. Y bien sabeys por mil costosas experiencias, q̄ sola la muerte fuera bastante para borrarle de mi memoria: sean pues parte tan claros desengaños, para que boluays (ya que no podays hazer otra cosa) el amor en rabia, la voluntad en despecho, y acabadme con el la vida.

*faltan dos siglas.  
pe ro us se pro de el Sllv.  
que se suere —*

Quixote de la Mancha. 218

~~las cosas que se han hecho~~, mira si te estara bien, o te sera posible deshazer lo que el cielo a hecho, o si te conuendra querer levantar a igualar a ti mismo a la que profupuesto todo inconueniente, confirmada en su verdad, y firmeza, delante de tus ojos tiene los suyos bañados de licor amoroso el rostro, y pecho de su verdadero esposo. Por quié Dios es, te ruego y por quien tu eres te suplico, que este tan notorio defengaño no solo no acreciente tu ira, sino que la mengue en tal manera, que con quietud, y sosiego permitas que estos dos amantes le tengan sin impedimento tuyo, todo el tiempo que el cielo quisiere concederle, y en esto mostraras la generosidad de tu ilustre, y noble pecho, y vera el mundo que tiene contigo mas fuerça la razon, que el apetito. En tanto que esto dezia Dorotea, aunque Cardenio tenia abraçada a Lusinda, no quitaua los ojos de don Fernando, con determinacion de que si le viesse hazer algun mouimiento en su perjuizio, procurar defenderse, y ofender, como mejor pudiesse a todos aquellos que en su daño se mostrassen, aunque le costasse la vida pero a esta sazón acudieron los amigos de don Fernando, y el cura, y el barbero, que a todo auian estado presentes, sin que faltasse el bueno de Sancho Pança, y todos rodeauan a don Fernando, suplicandole tuuiesse por bien de mirar las lagrimas de Dorotea, y que siendo verdad, como sin duda ellos creyan que lo era lo que en sus razones auia dicho, que no permitiesse quedasse defraudada de sus tan justas esperanças. Que considerasse que no a caso, como parecia, sino con particular prouidencia del cielo se auian todos jura

Quarta parte de don

que de perder el credito, y el alma: y finalmente quantos en la venta estauan, estauan contentos, y gozosos del buen suceso que auian tenido tan trauidos, y desesperados negocios. Todo lo ponía en su punto el cura como discreto, y a cada vno daua el parabien del bien alcançado: pero quien mas jubilaua, y se contentaua, era la ventera, por la promessa que Cardenio, y el cura le auian hecho de pagalle todos los daños, e intereses que por cuenta de don Quixote le huuiessen venido. Solo Sancho, como ya se ha dicho, era el afligido, el desventurado, y el triste: y así con malenconico semblante entrò a su amo, el qual acabaua de despertar, a quien dixo: Bien puede vuestra merced, señor triste Figura, dormir todo lo que quisiere sin cuydado de matar a ningun gigante, ni de boluer a la Princesa su Reyno, que ya todo está hecho, y concluydo. Esto creo yo bien, respondió don Quixote, porque he tenido con el gigante la mas descomunal, y desafortada batalla que pienso tener en todos los dias de mi vida: y de vn reues, zas, le derribè la cabeça en el suelo, y fue tanta la sangre que le salio, que los arroyos corrian por la tierra, como si fueran de agua. Como si fueran de vino tinto, pudiera vuestra merced dezir mejor, respondió Sancho: porque quiero que sepa vuestra merced, si es que no lo sabe, que el gigante muerto, es vn cuero horadado, y la sangre, seys arrobas de vino tinto, que encerraua en su vientre: y la cabeça cortada, es la puta que me pario, y lleuelo todo Satanas. Y que es lo que dizes loco, replicò don Quixote, estás en tu seso? Leuantase vuestra merced,

an m. n. c.  
de vn las  
de Taborda  
de Taborda

ble, y desdichada. Supose cierto que venia por general desta liga, el serenissimo don Iuan de Austria, hermano natural de nuestro buen Rey don Felipe. Diulgose el grandissimo aparato de guerra que se hazia. Todo lo qual me incitò, y conmovio el animo, y el desseo de verme en la jornada que se esperaba y aunque tenia barruntos, y casi promessas ciertas, de que en la primera ocasion que se ofreciesse, seria promovido a Capitan, lo quise dexar todo, y venirme, como me vine a Italia. Y quiso mi buena suerte, que el señor don Iuan de Austria acabaua de llegar a Genoua, que passaua a Napoles, a juntarse con la armada de Venecia, como despues lo hizo en Mecina. Digo en fin, que yo me hallé en aquella felicissima jornada, ya hecho Capitan de infanteria, a cuyo honroso cargo me subio mi buena suerte, mas que mis merecimientos. Y aquel dia, que fue para la Christiudad tan dichoso, porque en el se desengañò el mundo, y todas las naciones, del error en que estauan, creyendo que los Turcos eran inuencibles por la mar, en aquel dia. Digo donde quedò el orgullo, y soberuia Otomana quebrantada, entre tantos venturosos, como alli huuo. Porque mas ventura tuuieron los Christianos que alli murieron, que los que viuos, y vencedores quedaron. Yo solo fuy el desdichado, pues en cambio de que pudiera esperar, si fuera en los Romanos siglos, alguna naual corona, me vi aquella noche, que siguió a tan famoso dia, con cadenas a los pies y esposas a las manos. Y fue desta suerte, que auiendo el Vchali Rey de Argel, atreuido, y venturoso cofario, enuestido, y rendido la capitana.

*Videtur  
ad hunc*

*esta sea  
Batalla*

Primera parte de don

de su almohada, sin poder rodear la mula a vna, ni a otra parte, que ya de puro cansada, y no hecha a semejâtes niñerias, no podia dar vn passo. Venia pues, como se ha dicho, don Quixote contra el cauto Vizcayno, con la espada en alto, con determinacion de abrirle por medio: y el Vizcayno le aguardaua ansí mesmo, leuantada la espada, y aforrado con su almohada, y todos los circunstantes estauan temerosos, y colgados de lo que auia de suceder de aquellos tamaños golpes con que se amenazauan, y la señora del coche, y las demas criadas suyas, estauâ haciendo mil votos, y ofrecimientos a todas las imagenes, y casas de deuocion de España, porque Dios librasse a su escudero, y a ellas, de aquel tan grande peligro en que se hallauan. Pero està el daño de todo esto, que en este punto, y termino, dexa pendiente el autor desta historia esta batalla, disculpandose, que no hallò mas escrito destas hazañas de don Quixote, de las que dexa referidas. Bien es verdad, que el segundo autor desta obra, no quiso creer que tan curiosa historia estuuiesse entregada a las leyes del oluido, ni que huuiessen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha, que no tuuiessen en sus archivos, o en sus escritorios, algunos papeles que deste famoso cauallero tratassen, y así con esta imaginacion, no se desesperò de hallar el fin desta apazible historia, el qual siendole el cielo favorable, le hallò del modo que se contará en la segunda Parte.

*Paso 3<sup>o</sup> de los 50<sup>os</sup> y comienza a decir. Quisiera llevar  
dos caballos. etc.* SEGVN.

### Segunda parte de don

ciendolo que allí venia bien usar de su cavalleria, foy corriendo a las donzellas menestrosas. Puesta la mano en el puño de su espada, en altas, è intellegibles voces, dixo: Ninguna persona de qualquier estado, y condicion que sea, se atreua a seguir a la hermosa Marcela, so pena de caer en la furiosa indignacion mia. Ella ha mostrado con claras, y suficientes razones, la poca, o ninguna culpa q̄ ha tenido en la muerte de Grisostomo, y quan agena viue de condescender con los deseos de ninguno de sus amantes: a cuya causa, es justo que en lugar de ser seguida, y perseguida, sea honrada, y estimada de todos los buenos del mundo, pues muestra que en ella es sola la que con tan honesta intencion viue. O ya que fuesse por las amenazas de don Quixote, o porque Ambrosio les dixo, que concluyessen con lo que a su buen amigo deuián, ninguno de los pastores se movio, ni apartò de allí, hasta que acabada la sepultura, y abraçados los papeles de Grisostomo, pusierò su cuerpo en ella, no sin muchas lagrimas de los circunstantes. Cerraron la sepultura con vna gruesa peña, en tanto que se acabaua vna losa, que segun Ambrosio dixo, pensaua mandar hazer, có vn epitafio que auia de dezir desta manera.

*Y Aze aqui de vn amador*

*El misero cuerpo elado,*

*Que fue pastor de ganado,*

*Perdido por desamor.*

*Murio a manos del rigor*

*De vna esquiua hermosa ingrata,*

*Con quien su imperio dilata*

*La tirania de amor.*

*Sil en bonia diuico*

*hallara do mlt muger*

*que la suuor amil y la uer*

Luc.

### Tercera parte de don

de vna peña a baxo, y que venia algo brumadas las costillas. Tenia el ventero por muger a vna, no de la condicion que suelen tener las de semejante trato, porque naturalmente era caritatiua, y se dolia de las calamidades de sus proximos. y assi acudio luego a curar a don Quixote: y hizo que vna hija suya donzella, muchacha, y de muy buen parecer la ayudasse a curar a su huesped. Seruia en la venta assi mesmo vna moça Asturiana, ancha de cara, llana de cogote, de nariz roma, del vn ojo tuerta, y del otro no muy sana. Verdad es, que la gallardia del cuerpo suplía las demas faltas. No tenia ~~los~~ <sup>cinco</sup> palmos de los pies a la cabeça, y las espaldas que algun tanto le cargauan, la hazian mirar al suelo mas de lo que ella quisiera. Esta gentil moça pues, ayudò a la donzella, y las dos hizieron vna muy mala cama a don Quixote en vn camaranchon, que en otros tiempos daua manifestos indicios, que auia seruido de pajar muchos años: en la qual tambien aloxaua vn harriero, que tenia su cama hecha vn poco mas alla de la de nuestro don Quixote. Y aunque era de las enxalmas, y mantas de sus machos, hazia mucha ventaja a la de don Quixote, que solo contenía quatro mal lisas tablas, sobre dos no muy yguales bancos, y vn colchon, que en lo sutil parecia colcha, lleno de bodoques, que a no mostrar que eran de lana, por algunas roturas, al tiento en la dureza semejauan de guijarro, y dos saunas hechas de cuero de adarga, y vna fraçada, cuyos hilos si se quisieran contar, no le perdiera vno solo de la cuenta. En esta maldita cama se acostò don Quixote: y luego la ventera y su hija, le emplasta.

Cap. XXXV. Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino, y de la albarda, y otras aventuras sucedidas, con toda verdad.

**Q**UE Les parece a vuestras mercedes, señores dixo el barbero, de lo que afirman estos gentiles hombres, pues aun porfian que esta no es bazia sino yelmo? Y quien lo contrario dixere, dixo don Quixote, le hare yo conocer que miente si fuere cauallero, y si escudero, que remiente mil vezes. Nuestro barbero que a todo estaua presente como tenia tan bien conocido el humor de don Quixote, quiso esforçar su desatino, y llevar adelante la burla, para que todos riesen: y dixo hablando con el otro barbero: Señor barbero, ò quien soys, sabed que yo tambiẽ soy de vuestro officio, y tengo mas ha de veynte años carta de examen: y conozco muy bien de todos los instrumentos de la barberia, sin que le falte vno: y ni mas ni menos tui vn tiempo en mi mocedad soldado, y se tambien que es yelmo, y que es morrion, y celada de encaxe, y otras cosas tocâtes a la milicia, digo a los generos de armas de los soldados: y digo saluo mejor parecer, remitiendome siempre al mejor entendimiento, que esta pieça que està aqui delante, y que este buen señor tiene en las manos, no solo no es bazia de barbero, pero està tan lexos de serlo, como està lexos lo blanco de lo negro, y la verdad de la mentira: tambien digo, que este aunque es yelmo, no es yelmo entero. No por cierto, dixo don Quixote, porque le falta la mitad que es la babera.

*este es el que  
era del Rey  
don p u x*

na, juzguenlo vuestros buenos entendimientos, que de mi se dezir, que quisiera auerosla contado mas breuemente, puesto que el temor de enfadaros, mas de quatro circustancias me ha quitado de la lengua.

Capit. XLII. Que trata de lo que mas sucedio en la venta, y de otras muchas cosas dignas de saberse.

**C**ALLO endiziendo esto el cautiuo, a quien don Fernando dixo: Por cierto señor capitan, el modo con que aueys contado este estraño suceso, ha sido tal, que y guala a la nouedad, y estrañez a del mesmo caso. Todo es peregrino, y raro, y lleno de accidentes, que marauillan, y suspenden, a quien los oye. Y es de tal manera, el gusto q̄ hemos recebido, en escuchalle, que aunque nos hallara el dia de mañana, entre tenidos en el mesmo cuento, holgaramos que de nuevo se començara. Y en diziendo esto, don Antonio, *Fernan* y todos los demas, se le ofrecieron, cõ todo lo a ellos posible, para seruirle, con palabras, y razones tan amorosas, y tan verdaderas, q̄ el capitan se tuuo por bien satisfecho de sus voluntades. Especialmente le ofrecio don Fernando, que si queria boluerse cõ el, que el haria que el Marques su hermano fuesse padrino del bautismo de Zorayda, y que el por su parte le acomodaria de manera, que pudiesse entrar en su tierra, con el autoridad, y comodo, que a su persona se deuia. Todo lo agradecio cortesissimamente

alguna, ni la alcanzara, ni supiera, si la buena suerte no le deparara vn antiguo medico, que tenia en su poder vna caja de plomo, que segun el dixo, se auia hallado en los cimientos derribados de vna antigua ermita, que se renouaua. En la qual caja, se auian hallado vnos pergaminos escritos con letras Gothicas, pero en versos Castellanos, que contenian muchas de sus hazañas, y dauan noticia de la hermosura de Dulzinea del Toboso, de la figura de Rozinante, de la fidelidad de Sancho Pança, y de la sepultura del mesmo don Quixote, con diferentes epitafios, y elogios de su vida, y costumbres. Y los que se pudieron leer, y sacar en limpio, fueron los que aqui pone el fidedigno autor desta nueua, y jamas vista historia. El qual autor no pide a los que la leyeren, en premio del inmenso trabajo, que le costo inquirir, y buscar todos los archivos Manchegos, por sacarla a luz: sino que le den el mesmo credito que suelen dar los discretos, a los libros de cauallerias, que tan validos andan en el mundo, que con esto se tendra por bien pagado, y satisfecho. Y se animarà a sacar, y buscar otras, sino tan verdaderas, alomenos de tanta inuencion, y passatiempo. Las palabras primeras que estauan escritas en el pergamino que se hallò en la caja de plomo, eran estas.

Los Academicos de la Argamasilla, lugar de la Mancha, en vida, y muerte, del valeroso don Quixote de la Mancha. Hoc scripserunt.

(,?,.)

*Salto la parte en que se dice de las famas y sancho  
ca. de su vida en su gobierno y gobierno en su  
cia, don Quixote acaba sus dias en su...*



CAPÍTULO PRIMERO

IMPORTANTÍSIMO

CONTINÚA SOBRE LA MESA UNA PRIMERA EDICIÓN DEL QUIJOTE

No es lo menos sea la primera edición, conserve equivocados los epígrafes de sus artículos 29 y 30, tenga alteraciones manuscritas, notas, tachaduras y llamadas, todas de época, y que todas ellas correlacionen perfectísimamente la acción, discurso y enlace, dando *carácter innegable de correcciones hechas sobre el mismo texto*, como dijo don Pantaleón Gómez Casado en el número 537 del periódico *El Diario de Palencia*, correspondiente al sábado 11 de Junio del año 1881, en su sección editorial; sino que hoy, yo, con la mayor alegría, con un placer sin igual, con la satisfacción literaria que determina un gran hecho en la república de las letras, debo decir, fijar y consignar *alto, muy alto*, para que lo oiga el mundo entero, que estas notas, estas correcciones, estas tachaduras, fueron hechas por el gran Cervantes.

Las Academias, los centros del saber, los partidarios del espíritu nacional (si naciones hay en el cosmopolitismo científico), los que tanto admiraron y en la actuali-